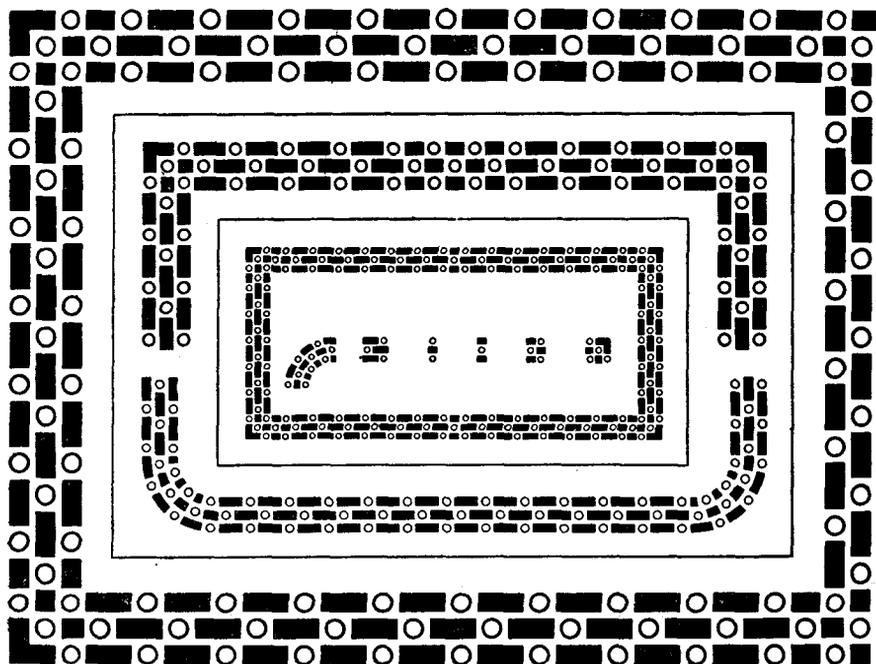


# GOMBROWICZ POR EL MISMO



**VIRGILIO** En una tarde del mes de mayo de 1947 Gombrowicz,  
**PIÑERA** Humberto Rodríguez<sup>1</sup> y yo nos dimos cita en el café  
«El Querandí». De allí iríamos a la editorial Argos (situada a pocos  
metros de dicho café) para retirar diez ejemplares de *Ferdydurke*. Gom-

<sup>1</sup> Escritor cubano y uno de los miembros del Comité de Traducción.

browicz ocultaba su emoción haciendo chistes. Nos contó por milésima vez el derecho al taburete que tenía su abuela en la corte española (sic) y cómo él mismo, en su calidad de Grande de España, podía permanecer cubierto ante el rey; por millonésima vez hizo el relato de su desembarco en Buenos Aires en 1939, imprimiéndole tales acentos épicos que nos parecía estar oyendo la relación del desembarco de Colón en la isla de San Salvador... Finalmente, mirando la hora en el reloj del café, me dijo: «Vamos, Piñera, llegó el momento... Empieza la batalla del ferdydurkismo en Sudamérica». Eran las seis de la tarde.

Llevando él un paquete con cinco ejemplares de su novela y yo otro paquete con igual número de ejemplares nos encaminamos al Café «Rex», en cuya sala de ajedrez había funcionado por más de un año el Comité de Traducción de *Ferdydurke*. Una vez allí Gombrowicz nos dijo: «Y ahora nos trataremos de «tú». ¿Cómo te va, Piñera? ¿Cómo te va, Rodríguez». Después tomó un ejemplar de *Ferdydurke* y me lo dedicó. Reproduzco la dedicatoria porque es un rasgo más de la personalidad gombrowicziana, mezcla de mixtificación y de seriedad:

*Virgilio, en este momento solemne declaro: tú me has descubierto en la Argentina. Tú me has tratado sin mezquindad, ni reserva, ni recelos, con amistad fraternal. A tu inteligencia e intransigencia se debe este nacimiento de Ferdydurke. Te otorgo, pues, la dignidad de Jefe del Ferdydurkismo Sudamericano y ordeno que todos los Ferdydurkistas te veneren como a mí mismo. ¡Sonó la hora! ¡Al combate! —Witoldo.*

Así pues, *Ferdydurke* acababa de nacer en su versión al español. Fue la Argentina —digámoslo un tanto románticamente— el lugar elegido por el destino para dicho nacimiento. Gombrowicz, que había sido invitado a un crucero por tierras sudamericanas por la compañía naviera polaca «Gydnia Amerika», al no gustarle Río de Janeiro por ser de «vegetación en exceso verde» y sus famosos cerros «muy dudosos», decidió quedarse en Buenos Aires. Más tarde escribiría: *Llegué a la Argentina invitado para ofrecer una serie de conferencias en el año 1939. El estallido de la guerra no me permitió realizar mis proyectos. Dificultades económicas e idiomáticas me apartaron durante muchos años de la vida literaria local.* En 1946 (año de mi llegada a Buenos Aires) conocí a un Gombrowicz que recién salía de un largo período de siete años de casi total inactividad literaria así como de toda manifestación pública de escritor. En esos años, en que fue asimilando lentamente el idioma español y el espíritu de esta lengua, y al mismo tiempo luchando a brazo partido para asegurar su subsistencia, nunca abandonó la idea de hacer traducir *Ferdydurke* a dicho idioma. Dos motivos lo animaban: de una parte darse carta de naturaleza como escritor en el país en que había decidido residir, de otra parte proporcionar con *Ferdydurke* —a través

de sus tesis sobre la Inmadurez y la Forma— un cuerpo de doctrinas estéticas y morales a los jóvenes escritores sudamericanos de ese entonces. Gombrowicz tenía en esos momentos sus admiradores y sus detractores en Buenos Aires. Aun sin haber hecho profesión pública de escritor, era conocido en los corrillos literarios bajo esa extraña, molesta y dudosa clasificación de «caso». Para unos era un genio, para otros un tonto. De esta mitificación que, como digo, podía tanto ser laudatoria como peyorativa, Gombrowicz mismo fue un tanto el creador. Dotado de un humor «fantasque», de una «repartie» viva, de una intolerancia que se parecía notablemente a una agresión armada, él cosechaba por igual la admiración y la difamación.

En 1945 Gombrowicz conoce a Mme. Cecilia Benedit que dirigía una editorial de música y que al mismo tiempo era una especie de Egeria de escritores, pintores y músicos. Ella le presta su ayuda y entonces Gombrowicz con el auxilio de un Comité de Traducción acomete la versión de *Ferdydurke* al español. Como el objeto de estas páginas no es el relatar las peripecias de dicho trabajo, remito al lector a un ensayo mío publicado en la revista *Cuadernos* (No. 45, nov-diciembre 1960).

Mi propósito es hacer la historia de la propaganda previa a la aparición de *Ferdydurke*, hecha por su autor y por el mencionado Comité de Traducción. Como una suerte de «Gombrowicz por él mismo», reproduciré algunas cartas suyas en las cuales se refleja esta propaganda y de paso se pone de manifiesto el humor gombrowicziano.

«Piñera y Humberto. Estoy aquí con la Condesa,<sup>2</sup> en Salsipuedes, chalet de Pardiñas, bastante ocupado porque hay que poner en orden la casa y hoy hemos trabajado desde las siete de la mañana hasta la noche, lo que me hace mucho bien porque no hay cosa mejor que cuando uno está ocupado. En este mundo, Piñera, como bien dice Schopenhauer, el más sabio no es sino locura, y así presiento yo el futuro de modo sumamente dudoso. Ernesto<sup>3</sup> se va a París con 1500 mensuales. No puedo escribir más porque estoy algo cansado y debilitado. Cuidado con las cartas y muchos saludos.»

Witoldo de Gombrowicz  
(10.1.1947)

«Estimados Piñera y Humberto. Me apena verlos ya en Buenos Aires y lamentando, por cierto, que no se han divertido. Aquí después de los primeros días que bastante susto me dieron, todo se arregló y ahora estoy muy bien, en un lindo chalet con buena cocina y la Condesa ha resultado ser un báculo de virtudes y un calor de encantos. Yo estoy

<sup>2</sup> Mme. Cecilia Benedit.

<sup>3</sup> Ernesto Sábato, escritor argentino. Autor de las novelas *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas*.

trabajando para que los invite a ustedes porque ella se va ahora a Buenos Aires por unos días y confío en que ustedes podrán reponerse aquí de su tan penoso viaje a Bariloche.<sup>4</sup> Ya ven que esto les ahorrará mucho dinero, pero le ruego, Piñera, mándeme los cincuenta pesos prometidos porque yo no tengo ni para los cigarrillos. Ya saben lo que es la amistad y además han ahorrado bastante regresando antes de la fecha. Ocurre que mi estancia aquí puede ser *muy fructuosa* y la Condesa es tan amable que quiere presentarme a su prima que tiene 2 millones y a varios otros miembros de su familia que suman alrededor de 10 millones, pero tengo que mantener a toda costa mi prestigio y dignidad. Así pues no vacile en mandarme esos pobres pesos y no caiga en mezquindades. Además, ocurre que le mandé a Graziella<sup>5</sup> una «Nota contra los poetas» que es para *Sur*<sup>6</sup> y como la mamá de Graziella de nuevo está de cuidado, corrijanla por favor ustedes y hagan pasar a máquina tres copias y todo esto hecho de acuerdo con las instrucciones que mandé a Graziella por carta. Además, pregúntele a Lida,<sup>7</sup> secretario de *Sur*, si el fragmento de *Ferdydurke* está aceptado; si no, pónganse en contacto con Sábado de inmediato. También será muy bueno y provechoso para todos<sup>8</sup> colocar un fragmento en *Anales de Buenos Aires*<sup>9</sup> y otro en la nueva revista *Realidad*.<sup>10</sup> Ya le escribí a Baudizzone.<sup>11</sup> Pónganlo en contacto con Graziella, háganme este favor. También pregúntele a Sábado (o si Ernesto ya se fue, a Fattone,<sup>12</sup> secretario de *Qué*<sup>13</sup> si Sánchez Riva<sup>14</sup> me ha mandado libros para reseñar. Perdonen Piñera y Humberto tantas molestias, pero carezco de medios. Lean esta carta con atención y traten de realizar todo con la buena técnica propia de hombres modernos. Me imagino que no van a caer en la mezquindad en lo que respecta al asunto económico, porque ya saben que nuestros destinos están estrechamente ligados. Yo me quedaré aquí un mes más, pero no es seguro. Llamen a la Condesa alrededor del día primero de febrero preguntándole si yo no le había dado un manuscrito para ustedes, pero mucha discreción y no hagan ninguna

<sup>4</sup> Ciudad y lugar de esquiaje situado en el Sur de la República Argentina.

<sup>5</sup> Graziella Peyrou, escritora argentina.

<sup>6</sup> Revista fundada en 1931 por Victoria Ocampo y de la que es su directora.

<sup>7</sup> Raimundo Lida, secretario de la revista *Sur* en 1946. Filólogo.

<sup>8</sup> Es decir para el propio Gombrowicz y para los miembros del Comité de Traducción.

<sup>9</sup> Revista literaria fundada en 1946 y asesorada por Jorge Luis Borges.

<sup>10</sup> Revista literaria fundada en 1947 y dirigida por Francisco Romero.

<sup>11</sup> Luis M. Baudizzone, escritor argentino. Uno de los directores de la editorial «Argos», en cuya colección de obras de ficción apareció *Ferdydurke*.

<sup>12</sup> Vicente Fattone. Escritor argentino.

<sup>13</sup> Semanario político-literario fundado en 1947.

<sup>14</sup> Escritor y crítico argentino.

alusión para que los invite a Salsipuedes. Tengo otras noticias pero esto para después. . . Aquí el temblor de los cobardes hace temblar la tierra, pero yo me río de la ira de los elementos y, además, no hay peligro. Trabajo mucho y con sumo éxito. Muchos saludos Piñera y Humberto de parte de su fiel amigo. Witoldo de Gombrowicz «novelista», o mejor «noviolista». Pongan «Conde» en el sobre.»

(Salsipuedes, el 25,I,47)

«Queridos Piñera y Humberto, Recién recibí Piñera su carta. No hay motivos para gemidos ni lamentaciones. La batalla será dura<sup>15</sup> por cierto y correrá la sangre, mas venceremos. Cuidense de no pelear con Ernesto. Me río mucho de Rivasanchez.<sup>16</sup> Es cierto que él ha cambiado totalmente mi reseña y, hay que confesarlo, salió mucho mejor. Cuidense de no asustar a Baudizzone para que no pierda el ánimo. Inventen nuevos admiradores de *Ferdydurke* para fortalecer el ánimo de Baudizzone y de Graziella y hagan mucho barullo. Ya ven con cuánta injusticia me trata el mundo y ojalá encuentren en este pensamiento amargo el estímulo para estrechar aun más nuestras filas, porque, ya saben qué cosa es la Amistad y qué deberes impone. Unidos triunfaremos. ¿Cuándo se va Ernesto a París? ¿Qué tal le Fils du Pampe<sup>17</sup>? ¿Y Russo<sup>18</sup>? No veo ningún «petit» dinero, Piñera, pero confío en que recibiré algunos pesitos en cantidad adecuada. Estoy escribiendo la famosa escena del dedo.<sup>19</sup> Les mando muchos saludos.»

Witoldo de Gombrowicz  
(Chalet de Pardiñas, 3,2,47).

«Estimados Piñera y Humberto, El giro que tomaron los acontecimientos me obligó a decisiones categóricas. Hágame el favor Piñera de escribir con la letra de su herencia (sic) el texto que adjunto (o, mejor aun, a máquina para que *no sea su letra*) y firme por ejemplo Alejandro Cotex o Pedro Angelini, y mándemela en seguida. Mucho apuro y absoluta discreción, y que sea bien hecha la cosa. ¡Ah! y además, *póngala en buen castellano*. ¿Han hablado con Baudizzone? ¿Sería posible publicar un fragmento de *Ferdydurke* en *Realidad*? ¿No se podría obligar a Graziella a que se mueva? Yo mandé ayer cinco cartas a cinco ministros y dignatarios de nuestro gobierno. El drama<sup>20</sup> avanza con velocidad de

<sup>15</sup> Es decir la batalla por *Ferdydurke*.

<sup>16</sup> Es decir Sánchez Riva.

<sup>17</sup> Sobrenombre dado por Gombrowicz al pintor argentino Luis Centurión.

<sup>18</sup> Alejandro Russovich, alumno por esa época de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>19</sup> Escena de su drama *El casamiento*, editado en Buenos Aires, representado en París bajo la dirección del argentino Jorge Lavelli.

<sup>20</sup> Es decir, *El casamiento*.

120

rayo y cada vez se vuelve más grandioso. No sé que haré ni cuando volveré, porque todo depende del sutil juego mío aquí. Estoy cocinando yo solo. Muchos saludos.»

Witoldo.

«P/S.: Que Humberto, dentro de dos o tres días, me mande, otra carta, en su nombre, con noticias especialmente alentadoras respecto a *Ferdydurke*. Esto lo dejo a su imaginación (mucho realismo). Perdonen tanta molestia.»

W.

«Estimados Piñera y Humberto. Recién recibo su carta, Piñera, sin fecha como siempre (los tranvías. . . )<sup>21</sup> Llegó la carta mía con la carta de la letra de la herencia suya?<sup>22</sup> Mándemela pronto, por favor. Por acá llegó Fischer;<sup>23</sup> estoy en plena ofensiva contra él y, por el momento, todas las ventajas están de mi parte, aunque no oculto que corro riesgos sumamente grandes. ¿A quién le ha leído, Piñera, el capítulo del Papa?<sup>24</sup> Ya sabe que nada puede alegrarme más que un bien merecido triunfo de un amigo, pero temo que su único oyente sea Graziella. Aquí la Condesa elogia mucho la gracia innata de las cartas de usted. ¡Qué culta, qué inteligente, qué fina esta mujer! Su hijo me trajo la copia de la nota y mándenmela sin demora, por favor, porque quiero ver cómo quedó.<sup>25</sup> *No tengo plata, Piñera, y le suplico mándeme por lo menos diez pesos*. No sé cuando volveré porque carezco de medios. Me alegro que le haya gustado la nota aunque no creo que sea mejor que sus notas en *Qué*. ¿Por qué Humberto nunca me escribe? Mucha discreción, sobre todo frente a A. Saludos. Creo que es miércoles.»

Witoldo.

«Estimado Piñera, No pude desgraciadamente dar con H. porque llegó su hijo desde Río de Janeiro y ambos se fueron no sé dónde. En cambio, el asunto nuestro ya está totalmente arreglado y la pieza<sup>26</sup> irá en el comienzo de esta temporada con toda seguridad, aunque todavía no se sabe a qué teatro. Esto fue decidido de modo definitivo en la sesión del lunes y Olivari ya avisó por telegrama a Cojdsinki en Nueva York. Los papeles llegaron. ¿Cuándo vuelve usted? Tomaremos una botella de algo bueno para festejar el triunfo. La próxima aparición de *Ferdy-*

<sup>21</sup> Gombrowicz nos decía chistosamente a Humberto Rodríguez y a mí que los cubanos éramos tan aturdidos que siempre nos equivocábamos de tranvía. . .

<sup>22</sup> Presumiblemente, una carta que yo debería enviar con nombre supuesto y en la que se hablaría de *Ferdydurke*.

<sup>23</sup> Músico alemán.

<sup>24</sup> Capítulo de mi novela *El banalizador* (aún inédita).

<sup>25</sup> Una de las reseñas críticas que Gombrowicz hacía para el semanario *Qué*.

<sup>26</sup> Es decir, *El casamiento*.

*durke* despierta cada vez mayor interés y no me recuerdo que ningún libro fuese tan discutido antes de nacer. Si *Ferdydurke* no desmiente lo que me dicen de él, será, en verdad, un acontecimiento literario de primera magnitud. Siempre suyo,

(sin firma)

(7,3,47)

«Estimados Piñera y Humberto, Acabo de recibir una carta de Ernesto donde se disculpa por lo de *Sur* y lo de *Qué*.<sup>27</sup> Entre otras cosas dice: «La traducción (es decir, la traducción de *Ferdydurke* al español) es a juicio de Lida, absolutamente mala y habría que rehacerla toda». Por otra parte el amigo Ernesto, cuando en mi presencia leía un fragmento objetaba algunas frases y, a pesar de mis aclaraciones, decía que de ningún modo esas frases eran aceptables (criticaba por ejemplo la palabra «tal» en vez de «como», la palabra «carro» en vez de «coche», etc.) Confieso no poder comprender, Piñera, cómo entre dos buenos estilistas como usted y Ernesto, puedan existir tales divergencias. Usted es el Presidente del Comité de Traducción y juez supremo, pero ¿no sería oportuno que se reuniera con Ernesto para saber qué seriedad tienen sus objeciones? ¿O que esas páginas se discutan, por ejemplo, con Martínez Estrada, Borges o Gómez de la Serna, o algún otro buen estilista? Considero que esto le permitiría a usted entrar *en relaciones con ellos*, lo que ya es importante. Así sabremos al menos qué es lo que critican Lida y Ernesto, y, a lo mejor, habrá que dar más fuerza a su «aclaración» o tomar alguna otra medida. Le sugiero eso, Piñera, para bien suyo. Yo, por Dios, *no me achico*, ni le aconsejo achicarse a Usted, y si la traducción suena bien «no me importan los tristes puristas», pero ya sabe que la batalla será dura, así que hay que conocer la actitud del enemigo, y, además, puede ser que en tal o cual detalle tengan razón porque tienen el oído más fresco. Le sugiero eso por las dudas porque yo no sé nada del asunto<sup>28</sup> y haga lo que crea más conveniente. Mi batalla con Fisher llega a su apogeo. Tensión enorme. Saludos. Creo que es viernes.»

Witoldo.

«P.S.: ¿No se podría colocar fragmentos en *Realidad* o en *Anales de Buenos Aires*?» W.

Gombrowicz estaba obsesionado, literalmente desesperado por la «salida» de *Ferdydurke*. En una carta que conservo escrita de su puño y letra a Eduardo Mallea<sup>29</sup> (carta que me dio para que yo hiciera a la misma

<sup>27</sup> Presumiblemente, reseñas críticas de Gombrowicz no aparecidas a tiempo en esas publicaciones.

<sup>28</sup> Es decir, de la traducción de *Ferdydurke*.

<sup>29</sup> El novelista Eduardo Mallea. Autor de: *La ciudad junto al río inmóvil*, *El vínculo*, *La bahía de silencio*, *Fuerte en noviembre*, *Todo verdor perecerá*, etc.

las debidas correcciones de estilo y también para pasarla a máquina; por otra parte no recuerdo si dicha carta se envió o no) dice:

«Muy estimado Señor Mallea, No sé, francamente, si no estoy abusando de sus débiles fuerzas y, en este caso, le ruego que me perdone. Ocurre que, con la ayuda de un Comité de Traducción formado por cinco literatos criollos y una veintena de colaboradores entre los aficionados, logré traducir *Ferdydurke* en castellano. El libro ya está aceptado por la editorial «Argos», pero allí habrá que esperar más de un año<sup>30</sup> antes de que se publique, lo que me desespera pues toda mi situación personal está pendiente de esta publicación. Por varias razones tengo un interés enorme en que el libro sea publicado a más tardar en febrero o marzo del año próximo.

Sé que Emecé podría realizarlo y por eso me dirijo a Usted. Me baso en el hecho de que, en Polonia, muchas personas muy conocedoras de la literatura predecían a *Ferdydurke* una gran carrera internacional y que aquí, en la Argentina, también tengo lectores que demuestran un verdadero entusiasmo por este libro, colocándolo al par de las mejores obras contemporáneas. Declaro no tener la menor idea de si se trata de un libro «grande»<sup>31</sup> o regular no más, pero en todo caso me arriesgo a mandárselo a Usted. Conozco su pasión por la literatura y estoy seguro de que, si Usted llegara a la conclusión de que en realidad *Ferdydurke* tiene valor, me prestaría su apoyo para que Emecé le diera la prioridad —apoyo que, por otra parte, en verdad necesito pues confieso hundirme de modo suave, pero seguro, en ese mundo de la eterna postergación. Con la editorial «Argos» todavía no estoy comprometido. Con mis mejores votos, etc. etc.»

Witold Gombrowicz.

Ahora reproduciré un prospecto propagandístico de *Ferdydurke* reductado por el propio Gombrowicz. Sobre dicho prospecto uno cualquiera de los miembros del Comité de Redacción debería escribir una nota periodística en vista de la inminente aparición del libro. De paso observaré que Gombrowicz, campeón de la Inmadurez y su Apóstol, y él mismo tomándose por inmaduro (aunque europeo inmaduro), estimaba que nosotros, los latinoamericanos, éramos, por subdesarrollados, todavía más inmaduros, motivo por el cual nos debía orientar en un asunto de tanta importancia como el de la salida de su novela. He aquí el prospecto en cuestión:

**FERDYDURKE** —*fantásticas aventuras de un hombre infantilizado— constituye la mayor sorpresa y el mayor encanto de la literatura,*

<sup>30</sup> Este párrafo refleja admirablemente la impaciencia de Gombrowicz respecto a la aparición de *Ferdydurke*. No tuvo que «esperar un año»; el libro apareció exactamente ocho meses después del envío de esta carta.

<sup>31</sup> Falsa modestia de Gombrowicz: él sabía mejor que nadie que *Ferdydurke* es un libro «grande».

*polaca moderna. Alrededor de Ferdydurke se formó un ambiente de admiración rayano en la idolatría. Esta frase del crítico polaco Casimiro Czachowski registra el entusiasmo provocado por la aparición del libro. ¿A qué se debe la reacción tan extrema de una élite perfectamente al tanto de la mejor producción literaria mundial? ¿Cómo explicar que un latinoamericano como yo,<sup>32</sup> saturado de Proust, Joyce, Kafka, reaccione a su vez ante el texto de este polaco desconocido como ante una obra creadora e inspirada de la más alta calidad espiritual y artística? El hecho de haber sacrificado varios meses de mi tiempo para efectuar (junto con otras personas y en condiciones inusitadas) la difícil traducción de Ferdydurke quitará, supongo, a mis palabras ese sabor de barato elogio y de propaganda al que estamos demasiado acostumbrados. (Ningún libro —por otra parte— no teme, no odia y no presta tanta importancia al juicio humano; conviene por tanto que lo que se diga en la solapa de Ferdydurke sea fruto de un sincera convicción. Tres serán las razones principales por las cuales cabe llamar la atención del público americano sobre Ferdydurke: 1.—Es un libro de choque, de combate; 2.—El lado artístico; 3.—El lado ideológico).*

Otro prospecto:

*¿Por qué alrededor de esta novela audaz, provocadora y novedosa se forma el ambiente de una batalla literaria?*

*Porque Ferdydurke es (según el eminente crítico polaco Bruno Schulz «una nueva y revolucionaria forma y un revolucionario método artístico, en fin un fundamental descubrimiento, anexión de una especie de fenómenos espirituales completamente nueva».*

*Porque, según el distinguido crítico cubano Virgilio Piñera, principal traductor de Ferdydurke, «estas humorísticas aventuras de un hombre infantilizado constituyen un escándalo literario de la más alta seriedad».*

*Porque, según la mayor autoridad de la crítica argentina, Ezequiel Martínez Estrada, Gombrowicz es un escritor «indiscutiblemente de primera calidad, dueño de todos los recursos de la imaginación y del raciocinio» y su libro «una irrupción de fuerza, de originalidad y de gracia trágica».*

Como puede verse, Gombrowicz desplegaba toda una estrategia alrededor de la inminente salida de *Ferdydurke*, una estrategia basada un poco en la seriedad, un poco en el humor; una como mitificación del escritor y de su obra pero a su vez demistificada por dicho humor. El lector corriente se preguntaría ante estos prospectos: ¿Este hombre es un tonto, un megalómano, un paranoico? El lector inteligente advertiría inmediatamente el humor, la paradoja, la mitificación y consiguiente

<sup>32</sup> Como yo... es decir, la persona que firmaría este prospecto.

demistificación. Claro está que tanto uno como otro lector no podrían saber que esos prospectos eran obra del propio Gombrowicz. ¡Qué importa! De todos modos los asumiría como algo insólito dentro de los cánones convencionales de la propaganda.

Aun otro prospecto:

*Soy un escritor polaco. Estudios: Facultad de Derecho de la Universidad de Varsovia; Instituto de Altos Estudios Internacionales en París. (Publiqué en Polonia, además de varias notas y estudios, un volumen de cuentos (1935) y una novela —Ferdynurke— (1938) que próximamente aparecerá en traducción castellana. Publicaciones en castellano: Notas en el suplemento literario de «La Nación» y en algunas revistas literarias. Estoy vinculado con el ambiente literario argentino y creo que Borges, representante de la Sociedad de los escritores,<sup>33</sup> podría informar a la Comisión<sup>34</sup> acerca de mi persona y de mi situación literaria en Polonia. Vivo en la Argentina desde hace 18 años. Conozco muchos países europeos. Tengo casi terminado un libro sobre la psicología del sudamericano. Me encuentro en condiciones económicas difíciles y de ningún modo podría realizar ese trabajo sin el apoyo financiero de la Comisión.*

Todo esto contiene humor, ingenio, sana burla de sí mismo, altivez, orgullo, agresividad, pero también está lleno de patetismo. He aquí a un hombre que lucha para no morir de hambre. Gombrowicz, en el momento de la aparición de *Ferdynurke*, vive de expedientes. No es el hombre que habita una casa, que tiene una cocinera, que se compra ropa, que todos los años va a la playa o a la montaña, en fin no es el hombre con una economía estable. Para agravar aun más su situación, vive en un país extranjero a cuya ciudadanía no se ha acogido lo cual torna aun más difícil su situación. No es que los argentinos no lo hayan protegido y auspiciado. Ya hemos visto el apoyo brindado por Mme Bénédict; escritores como Arturo Capdevila, Carlos Molinari, Ernesto Sábato, Roger Plá, Adolfo de Obieta, etc., también le han brindado el suyo. Pero hay que vivir día por día y ninguna de estas personas está en condiciones de arreglar, económicamente hablando, la vida de Gombrowicz. Por otra parte, no hay por qué asombrarse. Estos son los años de cualquier escritor a quien más tarde le sonreirá la fama. Pienso que el periplo porteño de Gombrowicz no habría sido ni mejor ni peor que el periplo parisino o londinense. Al menos en la Argentina encontró el editor que no obtuvo, a pesar de reiteradas instancias, en París. Es en Buenos Aires donde comienza a sonreírle la fama a Gombrowicz; en Buenos Aires donde empezó a hacerse el famoso escritor que es hoy. Siempre me decía:

<sup>33</sup> Es decir, de la Sociedad Argentina de Escritores.

<sup>34</sup> Se refiere probablemente a una Comisión encargada de dictaminar si un escritor debe ser ayudado económicamente por la Sociedad de Escritores.

<sup>35</sup> Es decir, el libro sobre la psicología del sudamericano.

«Piñera el país es lindo, lindo...» y pasando del humor a lo serio, continuaba: «Siempre bendeciré al cielo por haber venido a este país».

Por fin apareció *Ferdydurke* el día 26 de abril de 1947 en la ya mencionada editorial Argos, dirigida por los escritores Luis M. Baudizzone, José Luis Romero y Jorge Brest. En el «Prefacio para la edición castellana», Gombrowicz incluía estas nobles palabras: «Tengo que agradecer —¡por Dios!— a todos esos nobles doctores en la 'gauchada',<sup>36</sup> y a los criollos les digo sólo eso: ¡viva la patria que tiene tales hijos!»

En los días que siguieron a la salida de la novela, Gombrowicz no se dio descanso en lo que refiere a la promoción de *Ferdydurke*. A este objeto fuimos él y yo a Radio El Mundo, donde tuvo lugar la siguiente entrevista:

Piñera. — Buenas noches, amigos radioescuchas, en nombre de los dos. Dígame, Gombrowicz, en el curso de la traducción me preguntaba varias veces: ¿sería *Ferdydurke* una obra accesible al gran público?

Gombrowicz. — No lo sé. Pienso que todas las obras que tratan de romper la forma establecida para imponer una nueva, crean ciertas dificultades al lector.

P. — Si yo, si todos nosotros, los que colaboramos en la traducción, hemos hecho este trabajo, fue porque su actitud literaria y humana, este conjunto de ideas tan nuevas que usted plantea, nos ha parecido de gran importancia para Sudamérica. No oculto que deseo ver el triunfo del ferdydurkismo en este continente.

G. — Por el momento, la situación se presenta del modo siguiente: en Polonia, después de ocho años, el ferdydurkismo se fortalece cada vez más y, por las cartas que recibo, la joven generación literaria está bastante «ferdydurkizada». Aquí en Sudamérica, el libro ha aparecido y el problema es este: ¿logrará ir más allá del círculo estrecho de literatos e intelectuales?

P. — Confío que su agresividad, su combatividad y todas esas cosas hirientes que usted dice a los artistas y a todo el mundo, abrirá el camino a *Ferdydurke*.

G. — Existen varios malentendidos que se pueden interponer entre el lector y yo. Temo que la crítica literaria se fije demasiado en la problemática de *Ferdydurke*, olvidando que se trata de una obra humorística e imaginativa, donde el chiste, el juego, el divertimento tienen por lo menos tanta participación como la seriedad, la psicología y la filosofía.

P. — Otro peligro consiste en que se harán demasiados paralelos entre su libro y obras artísticamente revolucionarias como *Ulises*, de

<sup>36</sup> *Gauchada*, localismo argentino que significa hacer una acción noble, y más popularmente hacer un favor.

Joyce, o *El proceso*, de Kafka. No creo en modo alguno que el mundo de *Ferdydurke* se junte con los de esos escritores.

G. — Tampoco me ayuda el hecho de ser polaco. El sudamericano no sabe casi nada de la vida cultural polaca y en tanto un escritor del occidente europeo, aun de tercera categoría, se ve apoyado por todos los esnobismos, sólo a duras penas la voz de un eslavo logra vencer la indiferencia general. Pero me encanta que la suerte me prive de privilegios tan baratos. Nosotros, las naciones menores, debemos dejar la tutela de París y tratar de comprendernos directamente.

P. — Esta es una de sus tesis que me parecen más valiosas para Sudamérica. *Ferdydurke* nos abre el camino para conseguir la independencia, la soberanía espiritual, frente a las culturas mayores que nos convierten en eternos alumnos. Mi trabajo literario persigue el mismo fin y creo que aquí nos encontramos —Polonia, la Argentina y Cuba— unidos por la misma necesidad del espíritu.

G. — La verdadera batalla ferdydurkista, la libramos precisamente en París y Londres, cuando *Ferdydurke* sea vertido al inglés y francés. Hay que atacar al monstruo de la ficticia madurez en su propia casa. Por el momento: muchos saludos a los radioescuchas y un abrazo fraternal para usted, Piñera.

El «monstruo de la ficticia madurez» sólo pudo ser atacado doce largos años más tarde. Entre 1947 y 1958 —fecha de la salida de *Ferdydurke* en Julliard (collection *Les Lettres Nouvelles*), Gombrowicz se mantuvo en ese semianonimato propio del escritor local. Sin duda la publicación de *Ferdydurke* lo situó de modo más ventajoso en el medio literario de Buenos Aires. Sí, *Ferdydurke* fue un acontecimiento en ese medio, pero tan sólo un acontecimiento en sordina. El libro tuvo buena crítica, aunque sin llegar a la consagración. De todas maneras, el público pensante supo, a través de *Ferdydurke*, que Gombrowicz no era «un escritor más...» Por otra parte, algunos ingenuos decían: «Bueno, salió *Ferdydurke*. ¿Y qué? Mientras París o Londres no le den el espaldarazo...» Ignoraban que en esos largos doce años no fue Gombrowicz quien esperó por París o Londres, sino que fueron París y Londres los que esperaron por él. A través del Atlántico llegaban señales de que en Buenos Aires vivía un polaco genial, mas París y Londres permanecían mudos. De pronto, en 1958 París despertó de su letargo —un letargo de doce años— y los franceses pensantes pudieron saber que, en efecto, Witold Gombrowicz era un escritor polaco genial. La batalla de *Ferdydurke* estaba ganada, es decir, entablada en Argentina y ganada en París. Imagino a Gombrowicz después del resonante triunfo de *Cosmos*, canturreando el comienzo de un famoso tango de Carlos Gardel: «Mi Buenos Aires querido...»

(Tanto el subrayado de las cartas como de los prospectos, es del propio Gombrowicz).

B